



¿Crisis de la sociedad o crisis de lo social?

Reflexiones desde la historia oral de la movilización social ¹.

D

POR DAVID BEORLEGUI ZARRANZ //
Licenciado en Historia (UPV-EHU).



Desde principios del siglo XIX distintos filósofos e intelectuales trazaron los contornos de lo social, construyendo un objeto de significado cambiante cuya vigencia e incuestionabilidad permanecerían durante más de un siglo, sirviendo asimismo de referente interpretativo para el conjunto de las ciencias sociales.

El siguiente texto se propone retomar el debate de la crisis de la sociedad y lo social, partiendo, respectivamente, de los análisis de Alain Touraine y Jean Baudrillard, dos de los más conocidos defensores de éstas posturas. Una vez introducidas y puestas en relación ambas tesis pretendemos acercarnos al papel de los movimientos sociales a través de la construcción histórica de la subjetividad y la memoria, que palpitan a día de hoy en nuestro presente y entorno más inmediatos y han sido transmitidas en el tiempo a través de la creación y fragmentación de nuevos significados.

Palabras clave
Movimientos sociales
Movilización política
Teoría social

INTRODUCCIÓN. CRISIS DE LA SOCIEDAD Y CRISIS DE LO SOCIAL

Durante los últimos años del siglo pasado y, de manera más acelerada, en el convulso comienzo de nuestro siglo XXI, fue una constante la aparición, cada vez más numerosa, de escritos que comenzaban a poner en cuestión el “paradigma social”, que tanta capacidad explicativa había ido adquiriendo a lo largo de dos siglos. Estas críticas aparecieron dada la manifiesta incapacidad del conjunto de las ciencias sociales para dar respuesta a muchas de las preocupaciones del momento, lo que se tradujo en una crisis general y una

falta de receptividad del público general con respecto a las nuevas publicaciones, e incluso cierta desconfianza. Incluso el conocido y prestigioso sociólogo Alain Touraine se veía entonces obligado a admitir que “tenemos necesidad de un nuevo paradigma. No podemos volver al paradigma político ni seguir con el económico, porque los problemas culturales han adquirido una importancia tal, que el pensamiento social debe organizarse en torno a ellos”, abogando por una solución radical que supusiera pasar de un “lenguaje social” a un “lenguaje cultural”².

“Según Touraine, la modernidad es la la sumisión de la sociedad a principios o valores que, en sí mismo, no son sociales”

Pero... ¿a qué estaba haciendo referencia aquí el autor? ¿Qué es lo que había producido esa crisis? En las siguientes páginas trataremos de profundizar en los principales síntomas de esa crisis.

Como buen sociólogo, Touraine ha recurrido a la “modernidad” como el fundamento no social de los hechos sociales o, en otras palabras, “la sumisión de la sociedad a principios o valores que, en sí mismos, no son sociales”³. De este modo, nuestro momento actual aparecería con un espacio social reducido “a ser un lugar de encuentros, de conflictos o de treguas entre fuerzas contrarias pero igualmente *extrañas a la vida social*; de un lado, las que provienen del mercado, de la guerra y de la destrucción de todos los elementos de la vida, y, del otro, las que se basan no en el orden social o en el empuje del deseo sino en la *afirmación del sí y de nosotros como sujetos* de nuestra existencia y como actores de nuestra propia libertad”⁴.

En la misma línea, otros sociólogos, también en Francia, han desarrollado lo que han dado en denominar “quiebra de los vínculos sociales”, quiebra que vendría caracterizada, entre otras cosas, por la pérdida de estabilidad referencial de instituciones como la familia, la escuela, el sistema sanitario... y que vendría relacionado con los procesos de metropolización y nueva ordenación fundamental de las áreas urbanas, así como por el aumento y la proliferación de distintas formas de pobreza en estos nuevos espacios⁵.

La pregunta inicial, sin embargo, no queda satisfactoriamente resuelta. Y ello no se debe más que a una falta de precisión en torno al término “social”, término ampliamente utilizado pero no por ello menos enigmático, lo que nos lleva a reformular la pregunta (¿qué es lo social?), y a enlazar con la provocativa proposición de Baudrillard sobre el “fin de lo social”, completamente opuesta al análisis de Touraine, tanto en su desarrollo como en sus conclusiones.

En el texto denominado precisamente “fin de lo social”, Baudrillard nos ofrece importantes claves para la interpretación del fenómeno, para interrogarnos y mirar de otro modo el significado de lo social, un significado que, en primer lugar, aparecería definido por ausencia, pues “*ya no queda significado social para que dé fuerza a un significante político*”⁶. Desde éste punto de partida el pensador francés va a desarrollar su tesis, en la que lo social aparecería caracterizado por un doble movimiento, que expande el significado a la vez que lo vacía por dentro. Pasemos a ver como lo expresa. >

1. El siguiente proyecto se inscribe dentro de la investigación desarrollada por el grupo de trabajo de la Universidad del País Vasco “La experiencia de la realidad moderna en España y País Vasco en los s. XIX y XX”.

2. TOURAINE, Alain : “*Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*”, Barcelona, Paidós, 2005, pp. 13, 16.

3. TOURAINE, *Op. cit.*, p. 96.

“El discurso de las instituciones en este *simulacro* se habría desarrollado de forma binaria, trazando contornos de dentro y fuera, a través del progreso social: urbanización, concentración, producción, trabajo, medicina, escolarización, seguridad social, seguros, etc. y comprendiendo en ellas al capital, que fue sin duda el medio de socialización más eficaz de todos”

Ya desde un inicio, el propio autor precisa que el término “social” es en sí algo enigmático, muy poco definido:

“... ¿qué es una “relación social”, un “contacto social”, qué es la “producción de las relaciones sociales”? Todo ahí es falsa evidencia. Lo social ¿es instantáneamente, y como por definición, una “relación” o un “contacto”, lo que supone una seria abstracción y un álgebra racional de lo social o bien es otra cosa lo que el término de “relación” racionaliza por fuerza? ¿Quizás la “relación social” está ahí para otra cosa, señaladamente para lo que destruye? ¿Quizás ella, quizás inaugura el fin de lo social? (...) solo la “sociología” puede parecer testimoniar su eternidad, y el soberano galimatías de las “ciencias sociales” se hará eco de ello mucho tiempo después que haya muerto”⁷.

Este texto es de una gran importancia para la reflexión que vamos a desarrollar posteriormente. En primer lugar, nos mantiene en guardia contra las presuposiciones que implican “todos esos conceptos demasiado claros que son la gloria de las ciencias legítimas, nunca fueron otra cosa que unas nociones

confusas, pero sobre las cuales nos hemos puesto de acuerdo con fines misteriosos, los de preservar un cierto código del análisis”⁸. En este sentido, resulta tentador e inevitable establecer un paralelismo con la obra de Nietzsche, pues si la pérdida de la moral y sus valores conduce inexorablemente a la “muerte de dios”, la incapacidad de la sociología (que “no puede hacer otra cosa sino describir la expansión de lo social y sus peripecias”, que “no vive más que de la hipótesis positiva y definitiva de lo social”), para hacer frente a “la reabsorción, la implosión de lo social” lleva a la conclusión de que “la hipótesis de la muerte de lo social es también la de su propia muerte”⁹.

En segundo lugar, introduce un aspecto capital, de la que viene a ser una de sus hipótesis sobre el fin de lo social. Lo social habría ido funcionando, entonces, no como dice Touraine, por retroceso, sino todo lo contrario, por acumulación y extensión de su valor de uso dentro de una lógica “productivista”, asignadora de funciones e información, que “producen más cosas sociales en apariencia, (mientras) neutralizan las relaciones sociales y lo social mismo en profundidad”¹⁰.

Este doble proceso de extensión y vaciado llevaría a “ese punto de generalización, de saturación, en el que no hay nada más que el grado cero de lo político, en ese punto de referencia absoluta, de omnipresencia, y de difracción en todos los intersticios del espacio físico y mental”, un “espacio perspectivo centralizado que da sentido a todo lo que se inserta en él por simple convergencia sobre una línea de fuga al infinito

4. TOURAINE, *Op. cit.*, p. 227. La cursiva es mía.

5. PAUGAM, Serge: “*Las formas elementales de la pobreza*”, Alianza, 2007.

6. BAUDRILLARD, Jean, *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós, 2005, p. 127.

7. BAUDRILLARD, *Op. cit.*, p. 173.

8. BAUDRILLARD, *Op. cit.*, p. 112.

9. BAUDRILLARD, *Op. cit.*, p. 115.

(como el espacio y el tiempo, lo social abre en efecto una perspectiva al infinito). No hay definición de lo social más que en esa perspectiva panóptica. (...) pero no olvidemos que ese espacio perspectivo (...) no es más que un modelo de simulación entre otros, y que no tiene como característica más que el hecho de que da lugar a unos efectos de verdad, de objetividad inauditos y desconocidos en los otros modelos”¹¹.

En otras palabras, lo que Baudrillard viene a defender es que lo social ha venido siendo utilizado como concepto comodín, como cajón de sastre desde el que se derivaban más y más conceptos que se auto-explican apoyándose unos en otros.

El discurso de las instituciones en este *simulacro* se habría desarrollado de forma binaria, trazando contornos de dentro y fuera, a través del progreso social: urbanización, concentración, producción, trabajo, medicina, escolarización, seguridad social, seguros, etc. y comprendiendo en ellas al capital, que fue sin duda el medio de socialización más eficaz de todos. Ello nos permite afirmar que lo social se produciría y destruiría en el mismo movimiento. Si lo social está hecho de las instancias abstractas que se edifican unas después de las otras sobre las ruinas del edificio simbólico y ritual de las sociedades anteriores, entonces esas instituciones producen más y más. Pero al mismo tiempo consagran esa abstracción devoradora quizás de la “sustantífica médula” de lo social¹².

10. BAUDRILLARD, *Op. cit.*, p. 172.

11. BAUDRILLARD, *Op. cit.*, pp. 126 y 173-174.

12. BAUDRILLARD, *Op. cit.*, p. 171.

13. TOURAINE, *Op. cit.*, p. 152.

EL PAPEL DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En este momento se hace preciso pasar a analizar otras realidades, normalmente identificadas como resultado del “progreso social” o la “democratización social”, y el papel que éstas pudieron jugar en esa doble crisis sociedad-social. Estamos hablando de los denominados Nuevos Movimientos Sociales (NMS), siendo ésta una definición no exenta de dificultades pero que no entraremos a cuestionar.

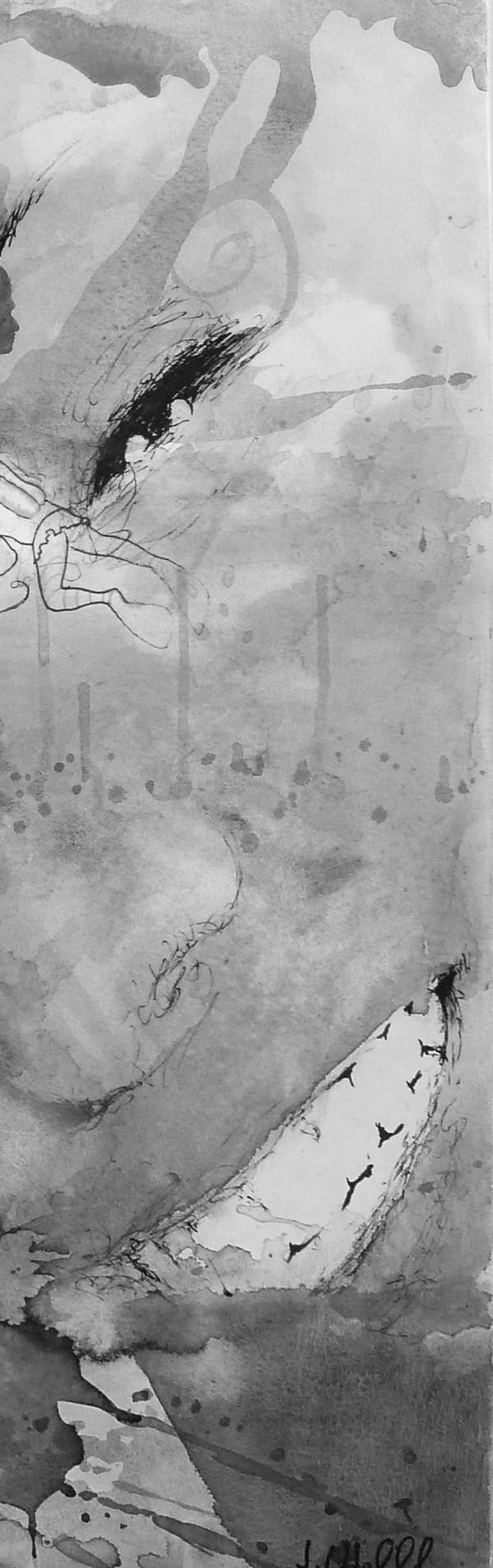
Esta decisión, lejos de ser un asunto baladí, forma parte importante de la argumentación que los dos teóricos, Touraine y Baudrillard, hacen de sus dos respectivas crisis (de la sociedad y de lo social). Las reflexiones serán acompañadas de la interpretación de distintos testimonios obtenidos a través de “relatos de vida”, en distintas entrevistas con personas nacidas en las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta, y que militaron las décadas siguientes en distintos movimientos sociales.

Los dos autores en los que nos centramos, pese a sus diferencias, coinciden en señalar el papel activo desempeñado por los NMS en el advenimiento o construcción de la crisis, que ambos identifican como un problema que requiere solución, y en la que los movimientos supondrían parte del problema y, con cierta dosis de confianza, parte de la solución.

Para Touraine, el surgimiento de los NMS ha sido básico para caracterizar la crisis de la sociedad, pues éstos habrían optado por priorizar la construcción del “sí mismo” frente a la construcción del “entorno social”. Ello se explica teniendo en cuenta que “los movimientos sociales no buscan integrarse en la sociedad, sino mantener la distancia que separa al sujeto y sus derechos de la maquinaria social y sus mecanismos de autocontrol¹³. ➤

D





Los movimientos, por tanto, habrían supeditado y hecho depender a la sociedad de esa distancia, dando vida a un nuevo tipo de reivindicación, los “derechos culturales”, por lo que habrían pasado de ser “actores sociales”, a una nueva etapa de “sujetos personales” insertos en “movimientos culturales”¹⁴.

Baudrillard, por su parte, ha vinculado el papel de los NMS a la “exaltación de los microdeseos”, implicándolos de este modo en el desarrollo y muerte de lo social dentro de la “hiperrealización” anteriormente expuesta, viniendo a configurar un discurso post-social ligado a la producción de la diferencia:

“¿Qué mayor irrisión puede haber que esa exigencia de lo social como bien de consumo individual, sometido al afán de emulación de la oferta y de la demanda? Parodia y paradoja: a causa de su misma inercia en las vías de lo social que le han sido trazadas las masas sobrepasan su lógica y sus límites y deshacen todo el edificio”¹⁵. >

< Figura 1: Jaime Wulff, *Benidorm*

14. TOURAINE, *Op. cit.*, p. 27.

15. BAUDRILLARD, *Op. cit.*, p. 152, negrita del autor.

D

Los movimientos sociales, por lo tanto, aparecerían relacionados con la crisis de lo social por haber contribuido decisivamente a fortalecer la “razón social”, que termina por llevar a un punto en el que “es la colectividad entera la que se convierte pronto en residual y por tanto, como una espiral más, es lo social lo que se extiende. Cuando el resto alcanza las dimensiones de la sociedad entera, se tiene una socialización perfecta. Todo el mundo está perfectamente excluido y tomado a cargo, perfectamente desintegrado y socializado. La integración simbólica es reemplazada por una integración funcional; unas instituciones funcionales toman a cargo los residuos de la desintegración simbólica, una instancia social aparece allí donde no la había y ni siquiera había nombre para decirlo. Las “relaciones sociales” cunden, proliferan, se enriquecen en la medida de esta desintegración. (...) al sabor de una expresión como: “la responsabilidad de lo social para con sus miembros desheredados”, cuando se sabe que “lo social” no es justamente más que la instancia que resulta de ese desamparo”¹⁶.

“Los dos autores en los que nos centramos, pese a sus diferencias, coinciden en señalar el papel activo desempeñado por los NMS en el advenimiento o construcción de la crisis”

Una vez explicitado convenientemente el marco teórico y las polémicas desde las cuales partir para la confección de este texto, voy a intentar introducir convenientemente una nueva pregunta. Si, como Touraine y Baudrillard piensan, lo “social”, tal y como lo conocemos (o desconocemos), forma parte del pasado, ¿cómo ha sido la transmisión de ese pasado? ¿Cómo se significa lo social?

Los NMS han desarrollado su discurso a través de la visibilización y denuncia de las insuficiencias y consecuencias negativas de la

puesta en práctica de los “proyectos modernizadores”, frente a los cuales se situaría lo social, continuamente significado como un bien común en amenaza constante. Nuestra interpretación está apoyada en testimonios de activistas de nuevos movimientos sociales en el País Vasco, que, consideramos, revisiten un doble interés. En primer lugar, porque estos movimientos surgen y se desenvuelven en un escenario más amplio -la transición española- que supone, dejando de lado las cuestiones políticas más o menos discutibles, un escenario de profundos cambios culturales que afectan a la práctica totalidad de población y en segundo lugar, porque estos discursos aparecerían situados en oposición a “lo social”, continuamente semantizado como un bien común en amenaza constante, y en continua regresión, agudizada con el cambio de siglo:

“los dos mil, realmente, desde mi punto de vista... en un montón de ámbitos, estamos perdiendo conquistas”¹⁷. El sentimiento de derrota, evidente, va a marcar decisivamente las narraciones hasta hacer de ellas “narraciones de perdedores”¹⁸, como podemos observar en las siguientes palabras, obtenidas de un relato de vida obtenido de un “multimilitante” pamplonés (esa será su auto-denominación¹⁹) nacido a finales de los años sesenta:

“Se han perdido todos los logros sociales que se consiguieron en los sesenta, setenta y ochenta! ¡Se han perdido!

16. BAUDRILLARD, *Op. cit.*, pp. 179-180.

17. *Entrevista realizada a J.A.M.M.*, en Pamplona el 9-October-2010.

18. La pérdida es lo opuesto a la resignación, ser perdedor no significa más que ejercer formas diversas de resistencia y triunfar sobre la conformidad ante el vencedor”, en AMAR, Ana María: “Instrucciones para la derrota. *Narrativas éticas y políticas de perdedores*”, Barcelona, Anthropos, 2010, pag 25.



^ Figura 2

¡La gente se parte la cara por meter horas extras! ¡Hay gente que está currando los sábados gratis! ¡Que hacen en ocho horas el curro que antes hacían en diez (...) O sea la peña está mal...²⁰. A continuación vamos a tratar de profundizar más en este aspecto a través de dos testimonios, ¿por qué esa idea de regresión de lo social? Para ello extraemos par-

te del relato de vida de dos antiguos activistas antinucleares (nacidos en los cincuenta y los cuarenta, en Hernani y Pamplona, respectivamente) contrarios a la construcción de la central nuclear de Lemóniz/Lemoiz a finales de los años setenta. Ambos serían dos ejemplos paradigmáticos de lo que se ha venido a denominar “narración de perdedores”, una na-

Figura 2: Jaime Wulff, *Proceso de paz*.

19. “Era lo que te llevaba el día a día, o sea no es que fueses buscando hacer cosas porque... una cosa te llevaba a la otra, porque realmente, en casi todas las movidas estábamos todo el mundo, lo que llamábamos... multimilitancia, porque en aquella época era así”. Entrevista realizada a J.A.M.M, en Pamplona el 9-October-2010.

20. Entrevista realizada a J.A.M.M, en Pamplona el 9-10-2010.

rrativa activada por la emoción; que, a modo de lamento, se aflige de la pérdida, de la derrota (pese a que en este caso el proyecto finalmente fuera paralizado). Vemos un *pathos* pesimista que, en oposición a la emoción inicial (ilusión, euforia), impregna, recorre e incluso atraviesa el relato, pero aun así, vemos que esta memoria “infeliz” (en oposición a la memoria “feliz” concebida por Paul Ricoeur²¹) debe buscar su refugio en la nostalgia, en ese punto de no retorno, a medio camino entre utopía y simulacro:

“...en el año setenta y cinco, setenta y seis, setenta y seis setenta y siete, las movilizaciones de Bilbao *son las más grandes que se han conocido* probablemente bajo el tocón de la central nuclear de Lemoiz, que fue en el setenta y ocho-setenta y nueve si no recuerdo mal... El año setenta y seis-setenta y siete, con la amnistía, las libertades, este tipo de consignas... Es un momento muy diferente, momento en que poco a poco se van consiguiendo cosas”²².

“Se relaciona y semantiza la época pasada mediante una identidad colectiva ligada a la práctica de una moralidad “solidaria” considerada “del pasado”

Si pasamos a valorar la caracterización que se da del pasado en este relato arquetípico de la transición vasca, encontraremos los primeros problemas de transmisión y acceso a esa memoria, fruto de la oposición binaria entre el antes y el ahora, el pasado y el presente: “*para mí era todo junto, de un día pa otro estás en seis asambleas, ¡semanales!, y claro, igual en todas no participabas igual de involucrao {sic}, pero ayudabas en lo que podías, porque entonces sí había mucha cultura de eso de ayudar*”²³. Vemos pues cómo se rela-

ciona y semantiza la época pasada mediante una identidad colectiva ligada a la práctica de una moralidad “solidaria” considerada “del pasado”..

¿Cómo podemos afrontar estos relatos, por qué el tiempo de la movilización se liga a unos valores situados en el punto de no retorno? Aquí debemos acudir a lo que P. Ricoeur ha llamado “condición histórica”, éste régimen de existencia colocado bajo el signo del pasado como que ya no es y que fue (...) “en una palabra, la superposición de lo imborrable y de lo irrevocable”²⁴.

Una vez comprendido este concepto podemos apreciar la riqueza de los relatos, y hacer análisis más en profundidad, detectando las emociones que se derivan de éstos:

“Entonces no había tanto consumismo, y *había otra forma de funcionar*, yo creo que en veinte años ha cambiado bastante esta sociedad (...) *había una ilusión, había una ilusión* (nótese la reiteración) *y además una creencia* en que *no sólo* se podía acabar con el franquismo, sino que se podían construir un montón de cosas, que luego treinta y tantos años después te das cuenta que... ah... algo se *hizo mal*, porque...¡joder!, *cada vez que pasa el tiempo*, más años, *no se había conseguido ni mucho menos lo que se pedía* por parte de una parte de la población al menos, *pero* cuando menos, *se habían conseguido una serie de cosas*, y había una cierta euforia. *La euforia se acabó rápido*, aparte que luego vino pues el golpe de Estado de Tejero, y la crisis...etc.”²⁵.

21.Ricoeur, Paul, “*la memoria, la historia, el olvido*”, ed. Trotta, Madrid, 2003.

22.Entrevistada realizada a M., en Bilbao el 18-9-2007.

23. Entrevista realizada a J.A.M.M, en Pamplona el 9-10-2010.

24. Ricoeur, *op. cit.*, pp. 374, 521.

25. Entrevistada realizada a M., en Bilbao el 18-9-2007.

En el siguiente fragmento de relato, fruto de otra entrevista, podemos apreciar más claramente aún el planteamiento fatalista del interlocutor al introducir la acción en el pasado “que ya se fue”, dando señales de que se ha perdido el momento de haberlo echado atrás, de irreversibilidad, de fatalidad:

“En aquella época, te estoy hablando de los años setenta o así (...) ya *empezaba* el deterioro... pues eso, promovido por la contaminación... ya por la industria en general, pero *se veía como algo que todavía aquí no lo vivíamos, ¿no?* O sea, aquí la industrialización *no había llegado* [sic] *a la barbarie que llegó en muy poco tiempo, no?* Porque en realidad con poco tiempo fíjate lo que se ha desarrollado aquí. Entonces lo veías como algo pues que *estaba pasando* y tal, (...) decías, pero esto... es algo que... *es una barbaridad, ¿no?* Pero aquí no lo vivías como, *aquí se veía, en fin, a lo que podía llegar, ¿no?* (...).

Aquí me tomo como entrevistador con los peligros de un exceso de interpretación, pero a los cinco minutos me siento sorprendido porque la fuente vuelve a desviar el tema hacia el mismo punto “Fíjate en los momentos que estamos ya de deterioro ambiental tremendo *no?* y bueno, ya, *con muy poca esperanza de solucionar... no se cómo lo vives tú, como joven, no?* Pero vamos, yo es que veo que no hay salida ni soluciones”²⁶.

He de confesar que mi sorpresa en éste momento fue enorme, al tratarse éste de un gesto poco usual en entrevistas con extraños, que el narrador confiese tan abiertamente sus sentimientos, con una emoción expresamente pesimista que cubre el relato y que, además, requiera mi opinión de forma fran-

ca y directa, interpelándome como sujeto de *cambio social* (joven), opinión que guardaré para el espacio reservado a conclusiones. En realidad, debemos insistir en que este tipo de testimonio debe ser interpretado desde una “resignación del perdedor que ha resistido pero finalmente parece aceptar la inutilidad de su lucha porque ha reconocido lo irreversible de la derrota, pero que no ha transado (transigido) jamás”²⁷. Y exactamente en esa línea se va a pronunciar nuestro interlocutor cuando afirme “*qué quieres que te diga, yo estoy en ello todavía (...) yo voy a continuar, aunque sea nada más en las reuniones (ecologistas) a hacer grupo, ¿no?*”.

Otro de los problemas con el que nos vamos a encontrar son las dificultades que ofrece la descripción de lo social, y la marcada tendencia a narrarlo en torno a un “nosotros” idealizado y de fuerte e inevitable carga nostálgica:

“Entonces nos movíamos mucho, bueno, una serie de cuestiones aquí había, con el tema del polígono de tiro de las Bardenas... antimilitar, internacionalista y ecologista. Y también venía el feminismo. (...) *nosotros* tuvimos mucha suerte, en *aquella época*, fue un, unos *tiempos muy densos, muy intensos*, pero sobre todo muy densificados, en cuanto a la preparación ideológica de los militantes (...). Con veinte años llegamos a la muerte de Franco, llegamos muy jóvenes, éramos muy jóvenes, éramos *muy vitales, muy vitales* o sea... y sobre todo *muy preparados* políticamente”²⁸. >

26. Entrevista realizada a P.O. en Pamplona el 12-5-2011.

27. AMAR, *Op. cit.*, p. 62.

28. Entrevista realizada a P.M.S.E. en Estella, el 9-5-2011.



^ Figura 3

Podemos ver cómo se establece un patrón de diferenciación a través del discurso en el que la vida propia se ve reinterpretada según los distintos significados adquiridos, y que pone en relación emoción y narrativa personal a través de una construcción colectiva de la identidad y la protesta activadas desde códigos morales implícitos y explícitos, en torno a lo considerado “justo”²⁹: “...y las siguientes generaciones ya nacieron con el “me lo paga papá” (...) y entonces *esa gente nunca ha valorao [sic] muchas cosas como las valorábamos nosotros*. Pasamos de unas generaciones que en lo que estás deseando era conseguir pasta pa irte de casa a la generación de la gente de que en casa se vive de puta madre. *Y eso sí que hizo mucho*”³⁰.

La fuerte polarización temporal, la concepción enfrentada del pasado y del presente que articula gran parte de la narración, llega a tensarse tanto discursivamente, que permite pasar en apenas unos segundos de un registro épico e ideal a otro desencantado y (auto) crítico que no puede ni quiere reprimir su pesimismo: “no creo que fuésemos ni “super-

manes”, ni más que nadie, ni más inteligentes ni nada. Simplemente veníamos de que una época de la vida en la que no había nada y queríamos que hubiese cosas y las creamos. El problema es que muchas de ellas *no supimos mantenerlas* (...) *y nos tocó vivir en un momento en que pudimos hacer las cosas en las que creíamos*. En un grado mas o menos, nos comimos más marrones o menos, pero... *pero pudimos hacerlo, cosa que hoy por hoy, ya no... ese, yo creo que ese es el cambio mas gordo que ha habido*”.

Figura 3: Jaime Wulff, *Especial Estre'üs*

29. JASPER, James: “*The Art of moral Protest*”, Chicago-London, University of Chicago Press, 1997, pp. 237 y siguientes.

30. Entrevista realizada a J.A.A.M, en Pamplona el 9-10-2010.

31. BAUDRILLARD, *Op. cit.*, p. 191.

32. BAUDRILLARD, *Op. cit.*, pag 175, *negrita en el original*.

CONCLUSIÓN: NI CRISIS DE LA SOCIEDAD NI CRISIS DE LO SOCIAL

A lo largo del proceso no queda claro si lo social no ha existido nunca o si, por el contrario, no ha dejado de existir. No obstante, nos atrevemos a plantear que la recuperación “tal cual” de las formas “sociales” del pasado se nos plantea como imposible, pues ese “tal cual” no pudo tener existencia más que a distancia, mediado por prácticas discursivas que se gestaron durante el desarrollo de las protestas. Ello nos sitúa frente a una acuciante necesidad de buscar una reconstrucción de lo social, una nueva dotación de significado.

Las recientes protestas protagonizadas por “Indignados/as” del 15M serían uno de los ejemplos más claros de esa necesidad de buscar cauces y significados nuevos para la movilización, a la par que muestran los problemas surgidos en relación a la transmisión de la memoria de movilizaciones pasadas, y la necesidad de una correa de transmisión entre unos y otras.

Quizás la clave resida en responsabilizarse y atreverse a acercarse al pasado teniendo en cuenta la diversidad de voces existentes, en todos sus modos y formas, y situarlos en la problemática de nuestro complicado momento. Toda propuesta será un modelo, un simulacro, pero, a diferencia de lo que el propio Baudrillard llega a afirmar³¹, ello no implica, necesariamente, el “fin de las esperanzas revolucionarias”, pues incluso puede permitir formular desde ese espacio virtual nuevas identidades y formas de comunicación, agrupadas en torno a una idea de cambio. Esos nuevos espacios de resistencia, tienden a aparecer deslocalizados, fragmentados, aparecen redes con nódulos de información, multisistemas, rizomas... frecuentes generadores de suspicacias en los movimientos sociales más tradicionales, quizás por su falta de definición concreta, quizás por negarse a una definición “social” que suponga una nueva hiperrealización de proyectos vacía de significados.

Para concluir, me valdré de una laguna del texto de Baudrillard, la única que permite atisbar un poco de esperanza en el negro e hiperreal laberinto que nos presenta:

“El reto es siempre el de lo que no tiene sentido, nombre ni identidad a lo que se prevale de sentido, al poder, a la verdad, a que existan como tales, a que pretendan existir como tales. Solo esa reversión puede poner fin al poder, al sentido, al valor, y jamás ninguna relación de fuerzas, por favorable que sea, puesto que entra en una relación polar, binaria, estructural, que recrea por definición un nuevo espacio de sentido y de poder”³² ■

D